



Poder adquisitivo: en octubre habrá reajuste de un 14 por ciento

gente está semidesocupada o vive de la caridad del Estado. Lo que interesa, conceptualmente, es que ella está trabajando.

Cuando se le hizo ver que el "sueldo" del PEM apenas supera los mil pesos, señaló:

—Esa es harina de otro costal. Pero esa gente está empleada. ●

—La fusión —dice Vega— va a producir, inevitablemente, despidos. Los empresarios hablan de racionalización, una palabra nueva, que nosotros sabemos que significa despidos. ¿Acaso se van a quedar los tres equipos de administración que tienen ahora las empresas?

**Peligro monopólico.**— Aunque tiene muchas reservas frente a la fusión, Vega considera que el problema será todavía más grave en otras empresas:

—Las industrias del sector que no están en la fusión se van a ver en dificultades. No van a poder competir con la nueva. No cabe la menor duda que van a imponer precios y el empresario chico llevará las consecuencias junto con sus trabajadores. Nos parece que los dueños de empresas —después de todo nosotros sólo somos sus colaboradores— tienen que plantearse con tanta fuerza como nosotros, aunque sea por separado.

Esta es una advertencia que el sector empresarial ha examinado. *El Mercurio* dijo en un editorial, tras destacar los aspectos positivos de la fusión, que "existe, sin embargo, el peligro que emana de la mayor concentración y de posibles conductas monopólicas que pudiesen afectar los intereses de los consumidores". Para Concha, este riesgo está descartado: "Si quisieran, estas empresas podían haberse puesto de acuerdo entre bambalinas, sin necesidad de hacer un anuncio público y adoptar una solución que ya es común en otros países".

Y pide que se espere hasta ver los resultados: "Uno de los elementos que pueden hacer rentable a una empresa es su eficiencia". M.D. ●

## CLOTARIO BLEST

# Ideales de un luchador

\* *Libro sin miedo a la polémica resume la vida y pensamiento del dirigente de los trabajadores*

**M**ientras estudiaba humanidades, alrededor de 1915, participó en su primera protesta y recibió su consiguiente sanción. Su curso acordó no responder las preguntas del examen de historia, y fijarse sus propias materias. En castigo, fue enviado a Punta de Tralca. El hecho, casi recordado sólo por los anales de la historia del Seminario Pontificio, es premonitorio en la vida de Clotario Blest Riffo.

La idea de conocer en forma exhaustiva su vida y pensamiento nació en la Vicaría de Pastoral Obrera de la Iglesia Católica. Se encomendó la investigación a un licen-

ficó la Iglesia, y las comunidades cristianas fueron el germen maravilloso de su portentosa difusión en el mundo pagano.

Poco a poco su actividad lo liga a los acontecimientos históricos. Cuando en 1932 nace la efímera república socialista de Chile —duró trece días—, saluda al nuevo gobierno de Marmaduque Grove.

Sostiene la concepción del Cristo Obrero como opuesta a la de Cristo Rey. Reniega del orden vigente ("los pueblos tienen los gobiernos que se merecen ha dicho un autor. Aquí en nuestra patria tenemos el argumento más contundente a dicha sentencia. Un pueblo siervo no me-

A los 80 años: "Si ellos han sido injustos, nosotros no podemos ser injustos"

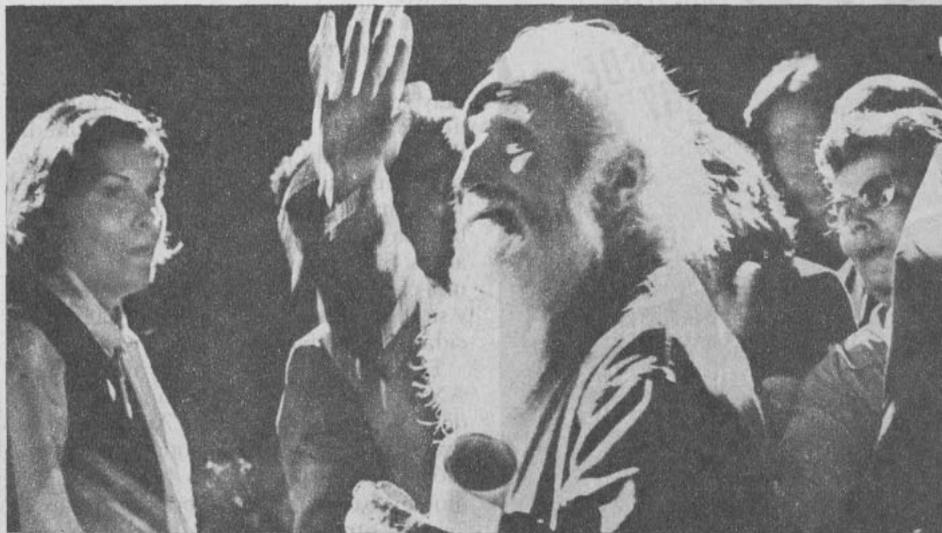


Foto: Vicente Vergara

ciado en teología, Maximiliano Salinas (28). Tras dos años de labor, el libro *Clotario Blest* —publicado recientemente— resume, desde una perspectiva que busca mantener distancia con el personaje, sus ideas y acciones sin temor al debate.

**El germen.**— Luego de abandonar los estudios sacerdotales, Blest ingresa a trabajar a la Tesorería casi al terminar la Primera Guerra Mundial. Participa y preside organizaciones que muestran interés por la situación de los trabajadores: Germen, El Surco, Unión de Centros de la Juventud Católica. Rompe voluntariamente su vida personal al terminar su romance con Soledad González —quien ingresa a un convento y muere poco después— para entregarse a la causa cristiana. Escribe:

—Para Cristo sólo existió el pobre y el humilde; sobre sus hombros robustos edi-

rece sino payasos que lo representen") y repudia al naciente fascismo ("Es un sistema totalitario, esto es, absorbe y toma para sí todas las facultades e iniciativas humanas. El Estado es el fin, el individuo, un medio").

**Tras la unidad.**— Todo ello prepara lo que —a juicio de Salinas— es la segunda etapa en la vida de Blest: la lucha por unificar a los trabajadores chilenos. Desde la administración pública emprende toda clase de iniciativas —hasta constituir clubes deportivos— para sindicalizar a los trabajadores estatales.

Sus esfuerzos se ven coronados el 5 de mayo de 1943, mientras el mundo se desangra en la Segunda Guerra Mundial, cuando logra crear la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF).

—Nuestro movimiento —explicó Blest— es

gremialista. No somos políticos; la justicia social y la confraternidad humana son las bases de la ANEF. Nos hemos asociado para buscar nuestro perfeccionamiento económico, cultural y social.

La situación económica de este sector orienta su actividad: mejorar sueldos y salarios. Encabeza paros, manifestaciones, pliegos. Incluso, todavía no desdénia la posibilidad de dialogar con las autoridades. Mientras el movimiento sindical está escindido luego de la muerte del Presidente Juan Antonio Ríos, Blest defiende con pasión la unidad de la ANEF: "El secreto de este fenómeno es el haber sabido mantenernos exclusivamente en el campo gremialista y haber sabido defender a nuestros compañeros sin importarnos la etiqueta de su filiación ideológica".

Tiene carisma y es un orador fogoso. Su palabra mueve a los trabajadores y derriba gabinetes en el gobierno de Gabriel González Videla.

**El perdón.**— Sus años de esfuerzos unitarios (creó múltiples organizaciones que defendían el poder adquisitivo de los asalariados) se ven coronados el 15 de febrero de 1953 al formarse la Central Unica de Trabajadores, CUT, con la asistencia de 52 federaciones. Blest es su primer presidente.

Los bajos salarios que recibe el sector público lo terminan enfrentando con el gobierno de Carlos Ibáñez. En el 1º de mayo de 1954, Blest acusa como "traidores de la patria" a los que están en La Moneda. Es encarcelado por injurias. La CUT decreta un paro en solidaridad con él para el 17 de mayo. El gobierno, tratando de quebrar la huelga, lo deja en libertad un día antes. Sin embargo, el paro se realiza y en una concentración él insiste: "Hay miseria y sufrimiento de un pueblo por la incapacidad del gobierno".

Ese mismo año debe renunciar a la ANEF por presión del entonces ministro de Hacienda, Jorge Prat. Años después, Prat le pediría perdón. Clotario le respondió: "Lo había perdonado desde el primer momento, como era mi deber de cristiano".

Una y otra vez es relegado o recluso. Le ofrecen cargos para que renuncie a la CUT. Pero Blest insiste y agrega más baterías a sus argumentos. Defiende la paz mundial y ataca la guerra fría.

No cree en el régimen parlamentario ("si no queremos perecer aplastados por nuestros enemigos, tenemos que erguirnos y romper con cuantas normas legalistas nos están ahogando"). Se distancia de los partidos ("la CUT no puede amarrarse políticamente a ningún gobierno del país, sea éste de izquierda, de derecha o de centro"). Se radicaliza ("no podemos seguir golpeando las puertas de los ministros para pedir, poco menos que por favor, que nos solucionen un conflicto") y llama a derrocar al Presidente Jorge Alessandri ("el gobierno no ha entendido por la razón y ha llegado la hora que lo haga por la fuerza").

Finalmente, en 1961, cuando la directiva de la CUT rechaza un paro nacional

que Blest había propuesto en solidaridad con una ola de huelgas, renuncia a la presidencia. El autor comenta:

—El alejamiento de Clotario se debió a que las fuerzas políticas que lo llevaron a este cargo en 1953, comunistas, socialistas y demócratacristianos sobre todo, le restaron su apoyo en 1961.

**No a la violencia.**— Blest evalúa que "el ángulo vulnerable de nuestra unidad (es que) somos demasiado 'políticos' y muy poco 'sindicalistas' ". Tres meses después integra el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias, que agrupa a la izquierda no tradicional.



Detenido, cuando presidía la CUT: Ni represión ni ofrecimientos lo hicieron claudicar

Tras alejarse de estos sectores por no compartir posiciones extremas, mantiene independencia, incluso, en el gobierno de Allende. No se suma a las esferas de poder y escribe en 1971: "Ha faltado fervor y mística. Las revoluciones no se hacen en frío, se hacen al rojo vivo. Si ello no ocurre, volveremos a fracasar".

No se asila en los primeros días de este gobierno, pese a que tiene ofertas de varias embajadas. Su casa es allanada y él, objeto de escarnio. Y aunque los años le pesan (ahora tiene 80), mantiene una constante defensa de los derechos humanos.

El tiempo y las circunstancias no cambian sus principios. "No podemos caer" —dice Blest, recapitulando en el libro— "en lo mismo que ellos han hecho. Si ellos han asesinado, nosotros no podemos asesinar. Si ellos han sido injustos, nosotros no podemos ser injustos. Tenemos que ser comprensivos. Porque, mire, qué bonito sería cambiar el mismo régimen por otro igual, o quizá peor. No, no, no, por ningún motivo".

Salinas piensa que la obra de Blest es significativa: "Dentro de la historia de la Iglesia, Clotario da una palabra original. Y en términos sociales aporta la idea de construir un mundo nuevo... El ha vivido toda su vida la Iglesia de los pobres". ●